

Seminario ACSSA América
Buenos Aires
18-22 de marzo de 2019

Mensaje de saludo de la Madre general
Sor Yvonne Reungoat (18 de marzo de 2019)

Queridas/os participantes en el Seminario internacional de Historia Salesiana - América,

es siempre para mí un motivo de alegría saber que un grupo de SDB, FMA y laicos, en cada continente, se esfuerza en cultivar la historia del carisma y dedican tiempo y atención para esta actividad.

Agradezco a todos los presentes en este Seminario, en particular, a los SDB e FMA que han trabajado para promoverlo y organizarlo del modo mejor y a cuantos han preparado un trabajo de investigación que permita iniciar la reflexión en vista del próximo convenio mundial que tendrá lugar en el año 2020.

Estoy contenta de poder dirigir a todos y a cada uno mi saludo y aprecio personal junto al de todas las FMA.

La Asociación de ustedes tiene un alcance mundial y expresa la mayor atención de la Familia Salesiana hacia las "raíces" para poder construir un presente y un futuro de fidelidad creativa.

Casi desde los orígenes, ACSSA ha contado con simpatizantes y miembros en América.

El primer seminario realizado en el continente tuvo lugar en 1997, apenas dos años después de la fundación de la Asociación. En estos más de veinte años el desarrollo y la extensión han sido de veras notables. Muchos SDB, FMA, laicos se han convertido en socios y ofrecen su propia contribución de tiempo y energías, de inteligencia y corazón.

El compromiso de ustedes no se limita a reconstruir el pasado, como puede suceder a estudiosos de la historia civil, sino que interroga los orígenes para nutrir de santidad el tiempo presente.

El reciente documento final del Sínodo sobre los jóvenes recuerda también a los educadores el valor de la "memoria": "Ayudar a los jóvenes a descubrir la riqueza viva del pasado, haciendo memoria y sirviéndose de este para las propias decisiones y posibilidades, es un verdadero acto de amor hacia ellos, en vista de su crecimiento y de las decisiones que deberán tomar" (n. 35).

Hacer memoria, para nosotros, los cristianos, es hacer contemporáneo el misterio de la salvación como se ha encarnado en algunos de sus protagonistas, hacerlo revivir en la hora actual.

Pero también desde el punto de vista laico es necesario cultivare esta dimensión para poder vivir positivamente y proyectar con valentía.

Con frecuencia decimos que nuestros jóvenes no tienen "raíces" y hallamos aquí la causa de su "presentismo"; sin raíces significa también sin esperanza.

Es verdad, pero no podemos ni debemos resignarnos a esto.

Tenemos un don grande que hacerles y sería pecado de omisión retenerlo para nosotros. El mismo Papa Francisco recuerda con frecuencia la importancia de escuchar a los "abuelos",

Buenos Aires, 18 marzo 2019

descubrir su sabiduría, no ciertamente para vivir como ellos, sino para aprender de ellos el secreto de una vida fecunda y feliz.

La presencia salesiana en América Latina cuenta ya más de 140 años. Ha sido y es una presencia que ha visto y ve SDB e FMA trabajar, sufrir, gozar, dar la vida juntos.

Aquí, en la Argentina, estamos en la tierra de la santidad de Laura Vicuña, el primer fruto maduro de la educación según la versión femenina del Sistema Preventivo.

El primer fruto reconocido como tal por la Iglesia, pero quién sabe cuántos otros adolescentes y jóvenes han vivido aquella que el Papa llama la "santidad de la puerta de al lado", gracias a la educación recibida y han llevado el Evangelio allí donde han vivido y viven también como adultos.

Quién sabe cuántos "santos de la puerta de al lado" viven y se forman también hoy en nuestras casas!

Nos acercamos ahora a la celebración de los 150 años de la fundación de nuestro Instituto.

150 años de gracia y de dones de la Virgen Auxiliadora. 150 años de vidas enteramente consagradas a ser piedras de Su monumento viviente, y, lamentablemente, también 150 años de respuestas fallidas, fragilidades, de incapacidad para escuchar al Espíritu hasta las últimas consecuencias: es la normal dinámica de gracia y pecado que atraviesa la vida humana en esta tierra.

Ustedes, en este seminario y más adelante en el Convenio de 2020, se proponen sustraer al olvido que amenaza envolverlas, algunas figuras de SDB, FMA, otros miembros de la FS, que han dejado una huella importante en la realización del proyecto salesiano de santidad juvenil, han contribuido a evangelizar estas tierras, hasta el extremo sur austral, han diseminado el carisma desde Canadá a la Tierra del Fuego.

Son hermanos y hermanas que han tomado en serio su misión y han gastado la vida en estos lugares, que enriquecidos con talentos particulares, los han invertido en la educación evangelizadora en modos diversos y creativos, según la necesidad de cada lugar y tiempo.

Ustedes los han estudiado, los han rescatado del silencio... para actuar como ellos?

No ciertamente, porque los decenios, el gran evento del Concilio Vaticano II, que han querido poner como término *ante quem*, no han pasado en vano.

La sociedad y sus necesidades han cambiado, ha cambiado la percepción misma que la Iglesia tiene de sí misma.

Pero el de ustedes non es un trabajo de arqueología sacra: es la búsqueda del contacto vivo con quienes, fieles a su tiempo, han dado piernas, manos, voz a un proyecto de salvación, para aprender a tener la misma valentía, la misma inventiva en las situaciones que nos tocan vivir, para los jóvenes del Tercer Milenio, cuyas necesidades profundas no son muy diversas de las de entonces: escucha, reconocimiento, acompañamiento, apertura a perspectivas grandes y fascinantes, en una palabra, educación y educación en la fe, aunque los instrumentos o el modo de utilizarlos vayan cambiando.

América es aún un continente de gran mayoría cristiana, con un alto porcentaje de católicos, pero necesita encontrar caminos para convertirse en un faro de evangelización para la propia gente y la de los demás continentes, en el presente de la historia y de la historia de la Iglesia.

Les auguro un trabajo provechoso y un auténtico encuentro con los "testigos" de una santidad salesiana simple y profunda, capaz de incidir en la vida de los pueblos a los que somos enviados.

¡Buen trabajo!